

RETIRO: “LAS PARÁBOLAS DE JESÚS”

VII.- LOS TALENTOS.

(Extraído de las revistas “Orar”, “Dabar”, “La Casa de la Biblia”, material de ACG, y otros)

VER:

Jesús proclamó por todas partes el Reino de Dios, pero si alguien le preguntaba en qué consistía ese “Reino”, no le respondía con una definición. Lo hacía contando breves historias, llamadas “parábo-
las”.

Una parábola es un relato, formado a partir de hechos sacados de la vida cotidiana, a través del cual se intenta explicar una realidad o verdad. En las parábo-
las, las realidades invisibles se explican mediante su comparación con realidades terrenas, visibles, y Jesús las utilizó para el anuncio de su Buena Noticia.

En el primer retiro estuvimos reflexionando la parábola de la semilla que crece por sí sola, y veíamos que la semilla de Dios tiene un dinamismo silencioso pero imparable, y fructificará con toda seguridad.

En el segundo retiro vimos que no somos conscientes, cada mañana, de que desde que nos levantamos, salimos a sembrar, como el sembrador de la parábola. El mero talante con que nos enfrentamos a nuestra vida diaria, ya desde dentro de nuestra casa, es una siembra.

En el tercer retiro reflexionamos las parábo-
las del grano de mostaza y la levadura en la masa, y vimos que hemos de aprender a vivir nuestra fe como testigos fieles de Jesús, “en minoría”, como el grano de mostaza, como la levadura, para poder ser fermento de un mundo más humano.

En el cuarto retiro contemplamos la parábola de las doncellas prudentes y las necias, sabiendo que también hay cristianos expectantes, vitales, y cristianos adormecidos, con una fe apagada.

En el quinto retiro, con la parábola del fariseo y el publicano, descubrimos que se trata de dos actitudes que pugnan en el interior de cada uno, y que tenemos que descubrir y reconocer que hay en nosotros un poco del uno y otro poco del otro.

En el sexto retiro contemplamos dos parábo-
las que están muy unidas: la de la oveja perdida y la de la moneda perdida, donde Jesús nos muestra que Dios es misericordia y se alegra por la conversión de los pecadores.

Hoy vamos a profundizar en la parábola de los talentos, muy conocida pero a menudo nos quedamos en una interpretación bastante literal e inmediata, y por tanto, muy reducida.

Para la reflexión:

- Si alguien me preguntase, ¿cuántas parábo-
las de Jesús sabría enumerarle?
- ¿Qué parábola es la más significativa para mí? ¿Por qué?
- ¿Sabría explicar la parábola de los talentos?

JUZGAR:

Mt 25, 14-30:

¹⁴«Es como un hombre que, al irse de viaje, llamó a sus siervos y los dejó al cargo de sus bienes: ¹⁵a uno le dejó cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó.

¹⁶El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. ¹⁷El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. ¹⁸En cambio, el que recibió uno fue a hacer un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

¹⁹Al cabo de mucho tiempo viene el señor de aquellos siervos y se pone a ajustar las cuentas con ellos. ²⁰Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: "Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco". ²¹Su señor le dijo: "¡Bien, siervo bueno y fiel!; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor". ²²Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: "Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos". ²³Su señor le dijo: "¡Bien, siervo bueno y fiel!; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor". ²⁴Se acercó también el que había recibido un talento y dijo: "Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, ²⁵tuve miedo y fui a esconder mi talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo".

²⁶El señor le respondió: "Eres un siervo negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? ²⁷Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. ² Quitadle el talento y dádselo al que tiene diez. ²⁹Porque al que tiene se le dará y le sobrará, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. ³⁰Y a ese siervo inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes"».

UN PRIMER ACERCAMIENTO

Era costumbre en Oriente que algunos adinerados confiasesen la administración de los bienes a sus siervos o a sus amigos, y más si eran expertos en negocios, para que ese capital fuera productivo. Esta práctica habitual se hacía casi necesaria cuando el rico tenía que ausentarse de su lugar de residencia, y mucho más si la ausencia duraba mucho tiempo: dado el peso exagerado de las monedas antiguas (no existía el papel moneda), era muy difícil llevar el dinero de un sitio a otro. Un talento era mucho dinero, posiblemente equivalía a unos 30 kg. de oro, otros dicen que equivaldría a unos diez mil denarios... Aquí la cantidad de talentos entregados a los criados es desigual: cinco, dos, uno; la distribución se hace con arreglo a la capacidad de cada uno.

El dueño del dinero es un hombre exigente como ellos mismos reconocen. Por eso deja su hacienda en manos de sus criados, para que ellos la hagan producir. Y esta confianza del señor supone para ellos es una oportunidad de prosperar y alcanzar "un cargo importante".

¿Cómo se comportan los criados? El primero y el segundo, con cinco y dos talentos recibidos, no pierden el tiempo, y se ponen al instante a trabajar. Y con su esfuerzo logran doblar el capital de su amo. El tercero, lo entierra y lo deja infecundo. Pero aunque no lo veamos así, la actitud del tercero es irreprochable, incluso desde el punto de vista de la ley judía, según la cual, si un hombre había recibido bienes o dinero en depósito y los había enterrado, en el caso de dicho dinero o dichos bienes fueran robados, el depositario no era considerado culpable.

Al cabo de mucho tiempo regresa el propietario y exige a sus empleados la rendición de cuentas. Los que recibieron cinco y dos talentos han conseguido doblar el capital que se les ha confiado, lo cual les acarrea la felicitación, el elogio y la recompensa del amo.

Con el tercero el diálogo es más largo y muy agrio. No recibirá ninguna felicitación de su señor, aunque haya conservado intacto el talento recibido; al contrario, le calificará con dureza como “negligente y holgazán”. El criado trata de defenderse, acusando a su señor de ser un amo exigente y riguroso. El amo le recuerda una oportunidad perdida: haber colocado el dinero en el banco y así, al menos, habría conservado el capital inicial y los intereses.

El tercero, ciertamente era el menos capaz e inteligente de los tres, por eso el señor solo le dejó un talento, pero no malgastó el dinero, sino que se limita a conservarlo, parece no hacer nada malo; y, sin embargo, es castigado Por no haber explotado su talento. Resolución final del dueño: quitarle el talento, dársele al primero, y a este siervo inútil echarlo fuera, a las tinieblas.

No es fácil descubrir el mensaje de esta parábola. ¿Cuál es el mensaje pretendido por Jesús? Para acercarnos lo más posible al núcleo esencial de la parábola, tal como debe leerse en las comunidades cristianas de nuestros días, hay que partir de los datos ciertos, que son éstos:

- a) El señor que reparte los talentos es Jesucristo que, después de su resurrección, se ha ausentado visiblemente de nuestro mundo y que, algún día, no sabemos cuándo, volverá.
- b) Los siervos son los cristianos a los que Dios ha confiado sus pertenencias. En esta imagen se hace visible la dignidad que tiene cada persona. Dios ha confiado sus propios bienes a cada uno.
- c) La parábola no nos dice cuál es la traducción de los “talentos”, han sido interpretados a lo largo de la tradición espiritual de muy distintas maneras. Por desgracia en el pasado el significado de esta parábola ha sido habitualmente tergiversado, o al menos muy reducido. Cuando escuchamos hablar de los talentos, pensamos en seguida en las dotes naturales de inteligencia, fuerza, capacidades... El uso no es del todo equivocado, pero sí secundario, porque si nos detenemos a pensar, los frutos de los talentos naturales acaban con nosotros, o como mucho algunos pasan a nuestros herederos.

Jesús no pretendía hablar de la obligación de desarrollar las dotes naturales de cada uno, sino de hacer fructificar los dones espirituales recibidos de Él, porque los frutos de los talentos espirituales nos siguen a la vida eterna. De ahí que los talentos deben entenderse como símbolos de los dones, los carismas y los bienes espirituales que hemos recibido.

El rendimiento de los talentos se ha entendido como la profundización en la comprensión de la Escritura o como el amor que hace fructífera nuestra vida. De ahí que el hecho de enterrar el talento también se ha visto como un signo del miedo: quien tiene miedo sólo da vueltas sobre sí mismo y no es libre a la hora de entregarse al amor.

Para la reflexión:

- ¿Qué he recibido de Dios, a todos los niveles, humano, religioso, familiar, profesional, eclesial...?
- ¿Qué he hecho con ello? ¿Ha sido útil para los demás, o ha quedado escondido en un cajón? Pienso en ejemplos concretos.
- El señor deja su hacienda en manos de sus criados, para que ellos la hagan producir. Y esta confianza del señor supone para ellos es una oportunidad de prosperar. ¿Tengo actitud constante de crecimiento, de maduración?

INTERPRETACIONES

Frecuentemente, esta parábola es interpretada por quienes en la Iglesia tienen alguna función educativa (curas, religiosos, catequistas, acompañantes...) para fomentar el rendimiento haciendo producir los talentos. Teniendo esto presente, he aquí algunas posibles interpretaciones:

- 1) El tiempo que transcurre entre la primera y la segunda venida de Jesús no es para la inactividad sino para el trabajo. Así, el desinterés, la pasividad o la apatía, la pereza y la comodidad, el egoísmo y el miedo paralizante, son los “pecados eclesiásticos” que hoy podemos cometer. Dios nos pide una fidelidad productiva.
- 2) La desigual distribución de los talentos se justifica por la desigual distribución de las misiones y las responsabilidades en la Iglesia. El dilema que se nos plantea es: explotar nuestros talentos al servicio de Dios y de los hermanos, o bien enterrarlos egoísta y estérilmente.
- 3) Esconder los talentos, es un pecado de omisión, que cometemos cuando vivimos instalados, desilusionados, apáticos, limitándonos a cumplir el mínimo obligatorio para no complicarnos la vida y para no tener que arriesgar nada en un compromiso serio en bien de los demás.
- 4) La actitud del conservar y no perder es insuficiente en el servicio de Dios y de los hermanos. Jesús no fundó el cristianismo como una religión de museo, sino de transformación total, que debemos ir haciendo efectiva mientras esperamos su venida gloriosa. Solamente así podremos oír de sus labios: “Como ha sido fiel en lo poco, entra en el gozo de tu señor”.

Para la reflexión:

- El tiempo que transcurre entre la primera y la segunda venida de Jesús no es para la inactividad sino para el trabajo. Dios nos pide una fidelidad productiva. ¿Qué trabajo por el Reino estoy llevando a cabo actualmente?
- La desigual distribución de los talentos se justifica por la desigual distribución de las misiones y las responsabilidades en la Iglesia. ¿Desempeño fielmente mi misión evangelizadora, aunque piense que es “poca cosa” o poco importante?
- Esconder los talentos, es un pecado de omisión, que cometemos cuando vivimos instalados, desilusionados, apáticos, limitándonos a cumplir el mínimo obligatorio... ¿En qué ocasiones cometo este pecado de omisión?
- Jesús no fundó el cristianismo como una religión de museo, sino de transformación total. ¿Es ésta la actitud que prevalece en la Iglesia, en mi parroquia, en mi Asociación o Movimiento, Equipo de Vida...? ¿Por qué?

EL TERCER SIERVO

Aunque prevalezcan las interpretaciones anteriores, en esta parábola Jesús no trata el tema del rendimiento, sino el **tema de la confianza y del miedo**. Por eso, es importante que nos centremos en la actuación del tercer siervo, que es quien ocupa la mayor atención y espacio en la parábola.

Muchos experimentan una compasión instintiva por el tercer siervo. Este sólo ha recibido un talento, signo de que es el que menos capacidad tiene; sin embargo, a pesar de ello ha sido castigado. Jesús nos invita a tomar conciencia y a solidarizarnos con el tercer siervo para abrirnos los ojos porque si, como el tercer siervo, enterramos nuestro talento, despreciamos y desperdiciamos nuestra vida. Quien elude el riesgo entierra su talento.

La parábola nos cuenta con detalle por qué el tercer siervo enterró su talento. **En primer lugar**, porque él se siente con menos capacidad en comparación con los demás siervos y ha recibido menos que ellos. Se compara con ellos y echa a perder su vida por considerar que no está tan bien capacitado como sus compañeros.

La **segunda razón** por la que entierra su talento es su propia imagen de Dios: **sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder mi talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo**. El tercer siervo tiene una visión de Dios como juez castigador, como señor exigente que no tolera el mínimo error. Y siente miedo de este Dios, no se atreve a correr riesgo alguno. El miedo lo tiene bloqueado, no se siente libre para responder a la responsabilidad que se le ha confiado. Lo más seguro es «conservar» el talento.

Con frecuencia se entiende así la religión como un sistema de creencias y prácticas que sirven para protegerse de Dios, pero no ayudan a vivir de manera libre creativa. Entender así la religión conduce a una vida triste y estéril, donde falta alegría y dinamismo. En el fondo de esa religión solo hay miedo. Quien busca protegerse de Dios es que le tiene miedo. Esa persona no ama a Dios, no confía en Él, no disfruta de su misericordia.

Jesús viene a decir a los oyentes: “Si tienes una imagen negativa de Dios, si te imaginas a Dios como un exigente contable y como un Dios injusto que cosecha lo que no siembra, entonces tu vida será llanto y rechinar de dientes. Y si tienes miedo a Dios, el miedo te paralizará y será un impedimento para tu vida. Una imagen enfermiza de Dios te acaba haciendo enfermar”.

Por eso después de Jesús no tenemos ya derecho a entender y vivir así lo religioso. Dios no es un tirano que atemoriza a las personas buscando egoístamente su propio interés, sino un Padre que le confía a cada uno el gran regalo de la vida. Por eso Jesús imagina a sus seguidores no como «observantes piadosos» de una religión, sino como creyentes audaces dispuestos a correr riesgos y superar dificultades para «crear» una vida más digna y dichosa para todos. Un discípulo de Jesús se siente llamado a todo menos a enterrar su vida de manera estéril.

La **tercera razón** por la que el tercer siervo enterró su talento es el deseo exagerado de seguridad. Al sentirse en inferioridad, no quiere cometer ningún fallo que le haga perder lo que tiene. Ni quiere caer en un error, para que no pueda ser criticado por nadie. Pero precisamente al no querer cometer ningún fallo, todo lo hace mal. Precisamente porque quiere controlarlo todo, acaba no teniendo ningún control sobre su vida. El que pretende inmovilizar su vida y su talento acaba perdiendo finalmente todo: su talento y a sí mismo.

Jesús quiere hacernos ver las consecuencias que tiene la búsqueda de seguridad como modo de pensamiento. Quien vive tan miedosamente como el tercer siervo se destruye a sí mismo, niega su propia vida.

Este siervo no entiende en qué consiste su verdadera responsabilidad. Piensa que está respondiendo a las expectativas de su señor conservando su talento seguro, aunque improductivo. No conoce lo que es una fidelidad activa y creativa. No se implica en los proyectos de su señor.

Quien solo busca cuidar su vida, protegerla y defenderla, la echa a perder. Quien no sigue las aspiraciones más nobles de su corazón por miedo a fracasar, ya está fracasando. Quien no toma iniciativa alguna por miedo a equivocarse, ya se está equivocando. Quien solo se dedica a conservar su virtud y su fe, corre el riesgo de enterrar su vida. Al final no habremos cometido grandes errores, pero tampoco habremos hecho grandes bienes, porque no habremos vivido.

Para la reflexión:

- ¿Me identifico con el tercer siervo? ¿En qué aspectos?
- Este siervo enterró su talento por diferentes motivos: 1) Por considerarse menos capacitado que los otros. 2) Porque tiene miedo de Dios. 3) Por su deseo exagerado de seguridad. ¿Vivo yo alguna de estas razones? ¿Cómo se manifiestan en mi vida de fe?
- Medito este párrafo: Quien solo busca cuidar su vida, protegerla y defenderla, la echa a perder. Quien no sigue las aspiraciones más nobles de su corazón por miedo a fracasar, ya está fracasando. Quien no toma iniciativa alguna por miedo a equivocarse, ya se está equivocando. Quien solo se dedica a conservar su virtud y su fe, corre el riesgo de enterrar su vida. Al final no habremos cometido grandes errores, pero tampoco habremos hecho grandes bienes, porque no habremos vivido.

ACTUAR:

Esta parábola es una invitación a vivir en la confianza y no en el miedo. Quien está alerta ante su miedo y aprende a pasar por encima de él, no se equivoca, actúa desde el fundamento y hace que todo circule. Él mismo se prepara una vida ajena al infierno del miedo. Por el contrario, a quien controla todo por el miedo, a menudo su vida se llena de lamentos y rechinazos.

En esta parábola también se hace visible la sabiduría de Jesús a la hora de tratar con las personas que se desprecian a sí mismas y se sienten infravaloradas en comparación con los demás. Igual que el psicólogo, Jesús quiere despertar la confianza en el oyente presentando el miedo con todas sus consecuencias. Él quiere conducirle a sus partes más fuertes, quiere abrir los ojos a quien cae en la autocompasión, para que no dé más vueltas sobre sí misma y tenga ánimo para arriesgar su vida.

Jesús usa esta imagen porque en nosotros existe la tentación, la tendencia a lamentarnos de nosotros mismos. Nos sentimos en inferioridad, pesimistas, todo lo vemos difícil, pensamos que con lo que hemos recibido, poco podemos hacer.

Nos lo dice el Papa Francisco en *Evangelii gaudium* (85): “*Una de las tentaciones más serias que ahogan el fervor y la audacia es la conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejicos y desencantados con cara de vinagre. Nadie puede emprender una lucha si de antemano no confía plenamente en el triunfo.*

El que comienza sin confiar perdió de antemano la mitad de la batalla y entierra sus talentos. Aun con la dolorosa conciencia de las propias fragilidades, hay que seguir adelante sin declararse vencidos, y recordar lo que el Señor dijo a san Pablo: «Te basta mi gracia, porque mi fuerza se manifiesta en la debilidad» (2 Co 12,9)».

Jesús quiere liberarnos de esta actitud negativa y para ello dibuja de una forma tan drástica las consecuencias de esta postura. Él quiere, mediante esta parábola, expulsar nuestro miedo para que nos entreguemos al camino de la confianza y del amor.

Por eso, la parábola de los talentos muestra al tercer siervo siendo condenado sin haber cometido ninguna acción mala. Su único error consiste en “no hacer nada”. El mensaje de Jesús es claro. No al conservadurismo, sí a la creatividad. No a una vida estéril, sí a la respuesta activa a Dios. No a la obsesión por la seguridad, sí al esfuerzo arriesgado por transformar el mundo. No a la fe enterrada bajo el conformismo, sí al trabajo comprometido en abrir caminos al Reino de Dios.

El gran pecado de los seguidores de Jesús puede ser siempre el no arriesgarnos a seguirlo de manera creativa.

También nos lo recuerda el Papa Francisco en *Evangelii gaudium* (129): “... a veces el miedo nos paraliza demasiado. Si dejamos que las dudas y temores sofoquen toda audacia, es posible que, en lugar de ser creativos, simplemente nos quedemos cómodos y no provoquemos avance alguno y, en ese caso, no seremos partícipes de procesos históricos con nuestra cooperación, sino simplemente espectadores de un estancamiento infecundo de la Iglesia”.

Es significativo observar el lenguaje que se ha empleado entre los cristianos a lo largo de los años para ver en qué hemos centrado con frecuencia la atención: se habla de “conservar el depósito de la fe”; mantener la tradición y las buenas costumbres...

Esta tentación de conservadurismo es más fuerte en tiempos de crisis religiosa, como los que estamos viviendo pero con frecuencia es una manera de desvirtuar el Evangelio y congelar la creatividad del Espíritu. Puede ser más cómodo “repetir” de manera monótona los caminos heredados del pasado, ignorando los interrogantes, las contradicciones y los planteamientos del mundo moderno, pero ¿de qué sirve todo ello si no somos capaces de transmitir luz y esperanza a los problemas y sufrimientos que sacuden a los hombres y mujeres de nuestros días?

La Iglesia no pierde su fuerza y vigor evangélico por los ataques que recibe de fuera, sino porque dentro de ella no somos capaces de confiar en el Espíritu, y de responder de manera audaz y arriesgada a los retos de nuestro tiempo. El objetivo de la Iglesia tampoco es sobrevivir. Esto significaría olvidar su misión más profunda, que es comunicar en cada momento histórico la Buena Noticia de un Dios Padre que ha de ser estímulo, horizonte y esperanza para el ser humano.

Las actitudes que hemos de cuidar hoy en el interior de la Iglesia no se llaman “prudencia”, “fidelidad al pasado”, menos aún “resignación”... Llevan más bien otro nombre: “búsqueda creativa”, “audacia”, “capacidad de riesgo”, “escucha al Espíritu” que todo lo hace nuevo.

Nos lo recuerda el Papa Francisco en *Evangelii gaudium* (109): “Los desafíos están para superarlos. Seamos realistas, pero sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada. ¡No nos dejemos robar la fuerza misionera!”.

Nadie puede poner en duda su necesidad de alimentarse en la experiencia fundante de Cristo, ni de reavivar una y otra vez lo mejor que el Espíritu de Jesús ha generado a lo largo de los siglos. Pero el principal quehacer de la Iglesia hoy no puede ser conservar el pasado, sino aprender a comunicar la Buena Noticia de Jesús en una sociedad sacudida por cambios socioculturales sin precedentes.

Lo más grave puede ser que, lo mismo que le sucedió al tercer siervo de la parábola, también nosotros creamos que estamos respondiendo fielmente a Dios con nuestra actitud conservadora, cuando en realidad estamos defraudando su confianza y sus expectativas.

Probablemente, los cristianos de las primeras generaciones captaban mejor que nosotros la fuerza interpeladora de la parábola. Jesús ha dejado en nuestras manos el Proyecto del Padre de hacer un mundo más justo y humano. Nos ha confiado la gran Noticia de un Dios amigo del ser humano. ¿Cómo estamos respondiendo hoy los seguidores de Jesús? ¿Cómo estoy respondiendo yo?

Cuando no se vive la fe cristiana desde la confianza sino desde el miedo, todo se desvirtúa. Quizá la fe se conserva, pero no se contagia. Sería un error presentarnos un día ante el Señor con la actitud del tercer empleado: “Aquí tienes lo tuyo. Aquí está tu Evangelio, aquí está el proyecto de tu Reino y tu mensaje de amor a los que sufren. Lo hemos conservado fielmente. Lo hemos predicado correctamente. No ha servido mucho para transformar nuestra vida. Tampoco para abrir caminos de justicia a tu Reino. Pero aquí lo tienes intacto”.

Si nunca nos sentimos llamados a seguir las exigencias de Cristo más allá de lo enseñado y mandado o del simple cumplimiento; si no arriesgamos nada por hacer una Iglesia más fiel a Jesús; si nos mantenemos ajenos a cualquier compromiso que nos pueda complicar la vida; si no asumimos la responsabilidad del Reino como lo hizo Jesús, buscando «odres nuevos para el vino nuevo», es que necesitamos aprender la fidelidad activa, creativa y arriesgada a la que Jesús nos invita en esta parábola.

También nos lo recuerda el Papa Francisco en *Evangelii gaudium* (259): “*Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo. En Pentecostés, el Espíritu hace salir de sí mismos a los Apóstoles y los transforma en anunciantes de las grandezas de Dios, que cada uno comienza a entender en su propia lengua. El Espíritu Santo, además, infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (parresía), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente. Invoquemoslo hoy, bien apoyados en la oración, sin la cual toda acción corre el riesgo de quedarse vacía y el anuncio finalmente carece de alma. Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena Noticia no sólo con palabras sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios*”.

Para la reflexión:

- Me dejo interpelar por estos párrafos:

En nosotros existe la tendencia a lamentarnos de nosotros mismos. Nos sentimos en inferioridad, todo lo vemos difícil, pensamos que con lo que hemos recibido, poco podemos hacer. Jesús quiere mediante esta parábola, expulsar nuestro miedo para que nos entreguemos al camino de la confianza y del amor.

La parábola de los talentos muestra al tercer siervo siendo condenado sin haber cometido ninguna acción mala. Su único error consiste en “no hacer nada”. El mensaje de Jesús es claro. No al conservadurismo, sí a la creatividad. No a una vida estéril, sí a la respuesta activa a Dios. No a la obsesión por la seguridad, sí al esfuerzo arriesgado por transformar el mundo. No a la fe enterrada bajo el conformismo, sí al trabajo comprometido en abrir caminos al reino de Dios.

La Iglesia no pierde su fuerza y vigor evangélico por los ataques que recibe de fuera, sino porque dentro de ella no somos capaces de confiar en el Espíritu, y de responder de manera audaz y arriesgada a los retos de nuestro tiempo. El objetivo de la Iglesia tampoco es sobrevivir.

Jesús ha dejado en nuestras manos el Proyecto del Padre de hacer un mundo más justo y humano. Nos ha confiado la gran Noticia de un Dios amigo del ser humano. ¿Cómo estamos respondiendo hoy los seguidores de Jesús? ¿Cómo estoy respondiendo yo?



RETIRO: “LAS PARÁBOLAS DE JESÚS”

VII.- LOS TALENTOS.

(Extraído de las revistas “Orar”, “Dabar”, “La Casa de la Biblia”, material de ACG, y otros)

VER:

- Si alguien me preguntase, ¿cuántas parábolas de Jesús sabría enumerarle?
- ¿Qué parábola es la más significativa para mí? ¿Por qué?
- ¿Sabría explicar la parábola de los talentos?

JUZGAR – Mt 25, 14-30:

¹⁴«Es como un hombre que, al irse de viaje, llamó a sus siervos y los dejó al cargo de sus bienes: ¹⁵a uno le dejó cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó. ¹⁶El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. ¹⁷El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. ¹⁸En cambio, el que recibió uno fue a hacer un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. ¹⁹Al cabo de mucho tiempo viene el señor de aquellos siervos y se pone a ajustar las cuentas con ellos. ²⁰Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: “Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco”. ²¹Su señor le dijo: “¡Bien, siervo bueno y fiel!; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor”. ²²Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: “Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos”. ²³Su señor le dijo: “¡Bien, siervo bueno y fiel!; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor”. ²⁴Se acercó también el que había recibido un talento y dijo: “Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, ²⁵tuve miedo y fui a esconder mi talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo”. ²⁶El señor le respondió: “Eres un siervo negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? ²⁷Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. ² Quitadle el talento y dádselo al que tiene diez. ²⁹Porque al que tiene se le dará y le sobrará, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. ³⁰Y a ese siervo inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes”».

UN PRIMER ACERCAMIENTO

- ¿Qué he recibido de Dios, a todos los niveles, humano, religioso, familiar, profesional, eclesial...?
- ¿Qué he hecho con ello? ¿Ha sido útil para los demás, o ha quedado escondido en un cajón? Pienso en ejemplos concretos.
- El señor deja su hacienda en manos de sus criados, para que ellos la hagan producir. Y esta confianza del señor supone para ellos una oportunidad de prosperar. ¿Tengo actitud constante de crecimiento, de maduración?

INTERPRETACIONES

- El tiempo que transcurre entre la primera y la segunda venida de Jesús no es para la inactividad sino para el trabajo. Dios nos pide una fidelidad productiva. ¿Qué trabajo por el Reino estoy llevando a cabo actualmente?
- La desigual distribución de los talentos se justifica por la desigual distribución de las misiones y las responsabilidades en la Iglesia. ¿Desempeño fielmente mi misión evangelizadora, aunque piense que es “poca cosa” o poco importante?
- Esconder los talentos, es un pecado de omisión, que cometemos cuando vivimos instalados, desilusionados, apáticos, limitándonos a cumplir el mínimo obligatorio... ¿En qué ocasiones cometo este pecado de omisión?
- Jesús no fundó el cristianismo como una religión de museo, sino de transformación total. ¿Es ésta la actitud que prevalece en la Iglesia, en mi parroquia, en mi Asociación o Movimiento, grupo...? ¿Por qué?

EL TERCER SIERVO

- ¿Me identifico con el tercer siervo? ¿En qué aspectos?
- Este siervo enterró su talento por diferentes motivos: 1) Por considerarse menos capacitado que los otros. 2) Porque tiene miedo de Dios. 3) Por su deseo exagerado de seguridad. ¿Vivo yo alguna de estas razones? ¿Cómo se manifiestan en mi vida de fe?
- Medito este párrafo: Quien solo busca cuidar su vida, protegerla y defenderla, la echa a perder. Quien no sigue las aspiraciones más nobles de su corazón por miedo a fracasar, ya está fracasando. Quien no toma iniciativa alguna por miedo a equivocarse, ya se está equivocando. Quien solo se dedica a conservar su virtud y su fe, corre el riesgo de enterrar su vida. Al final no habremos cometido grandes errores, pero tampoco habremos hecho grandes bienes, porque no habremos vivido.

ACTUAR:

- Me dejo interpelar por estos párrafos:

En nosotros existe la tendencia a lamentarnos de nosotros mismos. Nos sentimos en inferioridad, todo lo vemos difícil, pensamos que con lo que hemos recibido, poco podemos hacer. Jesús quiere mediante esta parábola, expulsar nuestro miedo para que nos entreguemos al camino de la confianza y del amor.

La parábola de los talentos muestra al tercer siervo siendo condenado sin haber cometido ninguna acción mala. Su único error consiste en “no hacer nada”. El mensaje de Jesús es claro. No al conservadurismo, sí a la creatividad. No a una vida estéril, sí a la respuesta activa a Dios. No a la obsesión por la seguridad, sí al esfuerzo arriesgado por transformar el mundo. No a la fe enterrada bajo el conformismo, sí al trabajo comprometido en abrir caminos al reino de Dios.

La Iglesia no pierde su fuerza y vigor evangélico por los ataques que recibe de fuera, sino porque dentro de ella no somos capaces de confiar en el Espíritu, y de responder de manera audaz y arriesgada a los retos de nuestro tiempo. El objetivo de la Iglesia tampoco es sobrevivir.

Jesús ha dejado en nuestras manos el Proyecto del Padre de hacer un mundo más justo y humano. Nos ha confiado la gran Noticia de un Dios amigo del ser humano. ¿Cómo estamos respondiendo hoy los seguidores de Jesús? ¿Cómo estoy respondiendo yo?

Un señor que tenía mucho dinero tuvo que hacer un viaje, al extranjero. Antes de ausentarse llamó a sus siervos para ver si podía confiar en ellos. “Toma cinco talentos, dijo al primero, quiero ver cuánto tienes a mi regreso”. Al segundo le dijo: “Ten dos talentos, quiero ver lo que puedes hacer con eso.”

Quedaba un talento, lo dio al tercero. El siervo lo recibe con mucho miedo. “¿Si lo malgasto?, pensó, ¿O si lo pierdo? ¿Cómo devuelvo yo tanto dinero?” Despues que dio su misión a cada uno, hacia un país lejano dirigió el rumbo. Nada más alejarse, dos siervos suyos al cumplir el encargo fueron al punto.

Uno compró unas ovejas, hizo crianza, tenía cinco monedas, ganó otras tantas. El otro compró terrenos, para labranza, con la cosecha logró doble ganancia. El siervo que recibió sólo un talento le dio pereza y no hizo ningún esfuerzo. “Hacer negocios, se dijo, no es lo que quiero. Mejor lo entierro y no arriesgo dinero ajeno”.

Volvió del viaje el señor, llamó a sus siervos. El primero rindió cuentas, muy satisfecho. “Siervo fiel y cumplidor, bastante has hecho, con lo poco que te di. Toma tu premio”. El segundo servidor, con gran contento mostró también el producto de sus esfuerzos. Muy ufano le enseñó cuatro talentos. Como premio, su señor, le dio un buen puesto.

El tercero se disculpa: “Lo que me diste tuve miedo y lo escondí cuando te fuiste. Bajo la tierra le hice un escondite no sea que se me pierda o me lo quiten”. “Fuiste muy perezoso, le dijo el amo, podrías haberlo puesto en algún banco. Al menos los intereses me hubieran dado. Vete. No te mereces estar a mi lado.” ¿Cuántos dones te ha dado el buen Señor? A cada uno, talentos nos regaló. Quiere que los usemos para el amor, para que el mundo sea mucho mejor. <https://www.youtube.com/watch?v=pEJUTZYp9PM&t=38s>